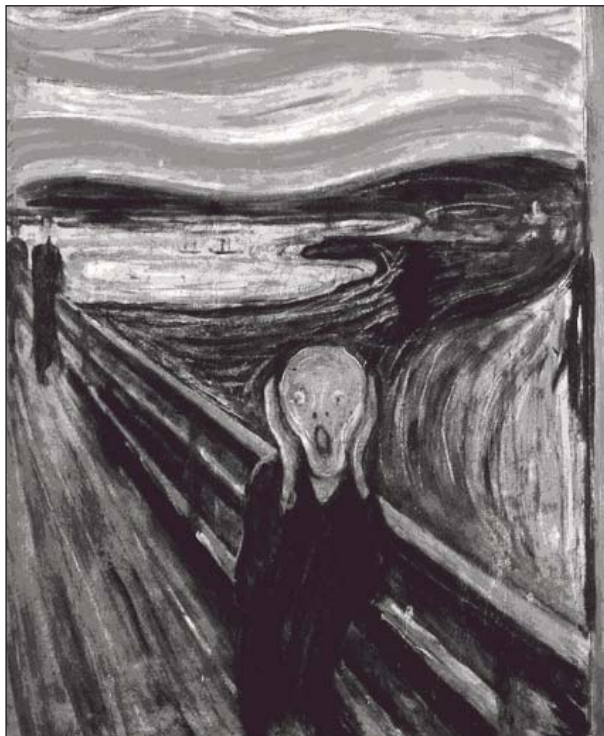


Artículo Especial: Obras maestras del arte universal y la medicina: El grito de Edvard Munch (1863-1944)

Universal Art Masterpieces and Medicina: "The Shout" by Edvard Munch (1863-1944)

Carlos Musso*

Solo los ángeles y los animales desconocen la angustia
Sören Kierkegaard
(1813 – 1855)



Algunos pensadores sostienen que el sonido de la palabra utilizada para denominar a una emoción reproduce la sensación original que dicha emoción provocó en el primer hombre que la experimentó, sensación que entonces él mismo quiso dejar atrapada en la onomatopeya y en la mímica gestual de su nombre. A posteriori y con el paso del tiempo, dicha palabra se fue distorsionando, al punto tal que su versión moderna quedó alejada de la forma originaria, a la que sólo se puede intentar arribar a través de su etimología.

La angustia, esa sensación de desazón interior mezcla de miedo e incertidumbre, que acontece en circunstancias que se viven como amenazantes, es un perfecto ejemplo de lo antes mencionado. Resulta interesante mencionar que la palabra española angustia, así como su sinónimo angina, derivan de la palabra latina angere, que significa estrechar, ahogar. Vemos entonces que esta palabra no sólo reproduce, al pronunciarse, la espiración suspiriosa que seguramente experimentó el hombre primitivo angustiado, sino que además remite por su etimología (angosto) a la sensación de opresión precordial que seguramente la acompañó, y de la cual el estrechamiento de los labios que exige su pronunciación, es su mímica.

Bibliografía recomendada

- Alberta Medical Association. Guideline for The Diagnosis and Treatment of Acute Pharyngitis [Internet]. Edmonton: Alberta Medical Association; november 2006. Boulanger J. Aspect métapsychologique. En Berderet J (Ed). Psychologie pathologique. Théorique et clinique. Paris. Masson. 1982: 43-83
- Corominas. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Gredos. 1973
- Chiozza L. Psicoanálisis de los trastornos hepáticos. Buenos Aires. Alianza. 1998
- Deleuze G. El pliegue: Leibniz y el Barroco. Buenos Aires. Paidós. 2008
- Kierkegaard S. Tratado de la desesperación. Buenos Aires. Enrique Santiago Rueda. 1987
- Rius J. Munch. En Martínez M (Ed). Grandes Maestros de la pintura. Barcelona. Sol90. 2007/Vidal G. El trastorno mental. En Vidal G, Alarcón R. (Eds). Psiquiatría. Buenos Aires. Panamericana. 1986: 199-220

Queda claro entonces, que en los "albores de la humanidad", una emoción experimentada, así como el sonido y la gesticulación de la palabra emitida para designarla, tenían una correspondencia directa.

Pero así como existe en el hombre un mundo de las palabras, las cuales nombran emociones que en algún grado representan, dado que las emociones son experimentadas por el hombre mucho antes de su acceso al lenguaje, existe también en él un mundo de lo inefable, es decir de aquello que no puede expresarse por medio de las palabras, y sin embargo si puede hacerse por medio de los sentidos.

La obra maestra pictórica "El grito" de Edvard Munch, constituye un perfecto ejemplo en este sentido. En ella un individuo desolado estrecha su rostro entre sus manos, clara metáfora de la angustia (angosto), lanzando un grito desgarrador. Dos siluetas humanas alejadas de él, así como la remota presencia de una iglesia y un hospital, dos clásicos refugios para la angustia, resaltan la soledad del momento. El hombre sufriente está a un paso del abismo (angustia) del cual sólo lo separa una delgada barandilla (los mecanismos de defensa del yo). En el horizonte, una serie de pliegues y repliegues entrelazados, representan la metáfora barroca del laberinto del alma humana, sede de la angustia. Las manos del hombre, apoyadas a los lados de su cabeza, evocan el canal del parto en el momento del nacimiento, el cual se desarrolla hacia un cielo incandescente, símbolo de la primera experiencia post-natal: el paso abrupto de la oscuridad a la luz.

Es que toda angustia no es más que la re-edición de una angustia primordial relacionada con la separación del niño de su madre al nacer, constituyendo lo que se conoce como la angustia del nacimiento o pérdida de la madre, fundándose así una emoción que luego va a reproducirse a lo largo de la vida ante toda pérdida real o potencial.

Es la angustia entonces una experiencia común a todos los hombres, desde su forma banal: el aburrimiento, hasta la angustia existencial nacida del ejercicio de la libertad, pues cuando se opta por una alternativa, se pierden irremediablemente otras miles, es decir que en definitiva y como sostiene Kierkegaard: "la angustia es el precio de la libertad".

Asimismo, hallamos versiones patológicas de la angustia en la fobia, la obsesión y la histeria, donde el objeto fóbigeno, los rituales y la somatización respectivamente, no son más que meras máscaras de la misma experiencia vital.

Conclusión

La obra El Grito de Edvard Munch constituye una oportunidad de capturar el significado de la angustia prescindiendo del uso de las palabras.

Recibido el 15/07/09 y aceptado el 07/12/09.

* Servicio de Nefrología, Hospital Italiano de Buenos Aires. Carlos.musso@hospitalitaliano.org.ar

